



EL ADVENTISTA ORIGINAL PIONERO

15 de Julio de 2026

**Satanás
dominando
a través de
las Iglesias**
(p.3)

**Recreación
cristiana-**
E. G. White (p. 11)

**¿Quién pecó
más?-** (p. 12)

**La Historia de
Persia a Francia
romana (Dan 11)-**
J. García (p.15)

**La Eiségesis de
Andreasen (p.22)**



IGLESIAS Y GOBIERNOS

¡¡Han caído!!



Iglesia Sabatista de la Fe de Jesús



¿Y si el enemigo no ruge desde afuera, sino que predica desde tu propio púlpito?

Mientras el mundo culpa al clima, la política o la mala suerte por cada desastre, la profecía señala algo más incómodo: **Satanás domina la naturaleza a través de iglesias y gobiernos** que abandonaron la ley de Dios. No es ficción apocalíptica: es diagnóstico bíblico.

Y mientras tanto, ¿qué hacemos nosotros? Elena de White ya advirtió sobre **la recreación cristiana**: no toda diversión edifica, no todo entretenimiento es inocente. ¿Cuánto de nuestro tiempo libre realmente fortalece el carácter, y cuánto simplemente nos anestesia? Pero cuidado con juzgar tragedias ajenas. Jesús fue claro: **quienes mueren en catástrofes no son "más pecadores"** que quienes sobreviven. Esa teología del castigo divino, tan popular en redes sociales tras cada terremoto, es precisamente la mentira que Babilonia quiere que creamos.

Daniel 11 traza el mapa: de Persia a Grecia, de Roma pagana a Roma papal, hasta llegar a la Francia atea que hoy reencarna en ideologías que rechazan

todo dios. La historia profética no es pasado: es espejo del presente.

Y aquí viene lo más controversial: **¿qué hacer cuando la eiségesis** —leer en la Biblia lo que queremos ver, no lo que dice— se infiltra incluso en nuestros propios círculos, como ocurrió con **ciertas interpretaciones de M.L. Andreasen?**

¿Seguimos defendiendo tradiciones humanas por lealtad, o buscamos la verdad aunque incomode?

La pregunta no es si Babilonia existe. La pregunta es: ¿estás dentro de ella sin saberlo?

¿Te atreves a examinar tus propias creencias a la luz de la Escritura, o prefieres la comodidad del consenso? Cuéntanos.

Suyos en Cristo, los Editores

EDITORIA:

www.antorchaprofetica.site

DIRECTOR:

John García.

johngarcia144000@gmail.com

+34.650.86.38.11

YOUTUBE:

<https://www.youtube.com/@antorchaprofetica>

INSTAGRAM:

<https://www.instagram.com/antorchaprofetica/>

FACEBOOK:

<https://www.facebook.com/LaAntorchaProfetica>

SÁBADO 11 DE JULIO DE 2026



IGLESIAS Y GOBIERNOS

¡¡Han caído!!

Iglesia Sabatista de la Fe de Jesús

El objetivo del estudio

El objetivo de hoy es completar el estudio que hemos venido haciendo acerca de los desastres naturales: que no son culpa de Dios, sino de Satanás, quien tiene poder de causarlos porque Dios se ha apartado, y Dios se ha apartado porque el mundo se ha ido alejando de su ley. Eso hemos estudiado estas últimas dos semanas, pero hoy queremos analizar por qué el mundo, por qué los gobiernos, se han alejado de la ley de Dios. Este estudio está basado exclusivamente en el libro *El conflicto de los siglos*, capítulo 22, "Una amonestación rechazada", donde se encuentra, casi al final del capítulo, la respuesta de quién es el culpable de que la sociedad se haya apartado de la ley de Dios.

La decadencia espiritual de 1844

Comenzamos recordando Santiago 4:4: "Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con

Dios?" Lo que Santiago dijo a ciertos cristianos de su época hoy cubre a todo el mundo cristiano. El conflicto de los siglos nos lleva a la causa de esto y nos remonta a 1844, al verano de ese año, cuando cincuenta mil cristianos se separaron de las iglesias bautistas, presbiterianas, anglicanas y otras a las que pertenecían. Allí, el espíritu de profecía señala que ocurrió un cambio notable en todas las iglesias protestantes, registrado incluso por líderes eclesiásticos y periodistas de la época: había decadencia, no había conversiones ni crecimiento en la gracia, aumentó el espíritu mundano, y había apatía u hostilidad hacia las reformas de la época. En ese entonces comenzó, fuera de las iglesias, una reforma de la vida saludable; de hecho, el pan integral se llamaba originalmente "pan Graham", porque quien rescató esa verdad fue un pastor presbiteriano llamado Alexander Graham. Era una reforma que ocurría antes de las visiones de Elena de White, pero muchas iglesias fueron hostiles o apáticas a ella. Había falta de

reavivamiento espiritual y cristianos esclavos de la moda, cosas señaladas en los periódicos de 1844 y 1845 en Estados Unidos; un periódico llamado Religious Telescope hablaba de un estado de decadencia y de poca verdadera conversión en las iglesias.

Babilonia: la caída simbólica de 1844

Esa situación tan terrible espiritualmente en 1844 da comienzo al capítulo, donde se explica que este decaimiento espiritual no es casual ni aleatorio, sino consecuencia de rechazar la luz que Dios envía. Como ejemplo se coloca a la iglesia judía, que se degeneró grandemente tras la muerte y resurrección de Cristo por haber rechazado la luz de la verdad. ¿A qué profecía nos lleva esta explicación como evidencia de esa decadencia espiritual? A Apocalipsis 14:8, que dice: "Ha caído, ha caído Babilonia, aquella grande ciudad, porque ha dado a beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación." Este versículo anuncia una caída espiritual y moral, pues no habla del imperio babilónico de Nabucodonosor, caído siglos antes, sino de la caída simbolizada en Apocalipsis 17 bajo la figura de una mujer adúltera: "Y en su frente un nombre escrito, un misterio: Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra." Esta mujer, adornada de escarlata, oro, piedras preciosas y perlas, es un símbolo, no algo literal: representa a las iglesias apóstatas, símbolo de confusión y apostasía. Elena de White señala primero a la iglesia judía, que Ezequiel 16 describe como adornada y hermosa por Dios, pero que luego se prostituyó al unirse con el mundo y sus gobiernos; y luego, principalmente, el símbolo señala a la

Iglesia Católica Romana, la "madre" de las fornicaciones, que cayó en apostasía desde Constantino, cuando la iglesia cristiana se unió al poder político romano y se infiltraron las doctrinas paganas.

Pero Apocalipsis 14:8 no puede referirse a esa caída, porque el mensaje del segundo ángel se da después del primero, y este se predicó a partir de 1844. Por tanto, la caída mencionada en Apocalipsis 14:8 ocurre en 1844, y no es la caída de la Iglesia Católica, sino la caída del protestantismo: mientras la Iglesia Católica cayó en el siglo IV, la iglesia protestante cayó en el siglo XIX. Esa es la explicación profética del decaimiento espiritual que todo el mundo observó en las iglesias estadounidenses tras el verano de 1844.

El rechazo del mensaje del primer ángel

¿Por qué cayeron estas iglesias, que comenzaron a ser llamadas protestantismo apóstata? Porque apostataron de la protesta, de la reforma, y porque rechazaron el mensaje del primer ángel. La secuencia bíblica es esta: el primer ángel advierte "temed a Dios y dadle gloria; la hora de su juicio ha llegado; adorad al que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas." Cuando Dios envió este mensaje, las iglesias protestantes aún no habían caído totalmente en Babilonia; todavía eran iglesias de Dios y de Cristo. Pero al rechazar ese mensaje, se convirtieron en hijas de la gran ramera; en otras palabras, rechazar el mensaje del primer ángel las convirtió en Babilonia caída. Ese mensaje incluía el mandamiento cuarto,

relativo al Creador, y todo lo que implicaba adorar a Dios como tal. ¿Qué hizo el mensaje del primer ángel en aquellos que sí lo recibieron? El texto dice: "Si los cristianos hubiesen recibido el mensaje del cielo, se habrían humillado ante el Señor, y el espíritu y el poder de Dios se habría manifestado entre ellos. La iglesia habría vuelto a alcanzar aquel bendito estado de unidad, fe y amor que existía en los tiempos apostólicos." Es decir, la obra del primer ángel tenía como objetivo deshacer la obra que la Iglesia Católica había hecho durante 1260 años, devolviendo a la iglesia incluso más allá de la pureza de los reformadores, hasta la pureza apostólica. Y luego, un párrafo más adelante, se afirma: "Tales fueron los resultados benditos experimentados por los que sí aceptaron el mensaje del advenimiento" —los pioneros, representados proféticamente por la iglesia de Filadelfia, una de las dos únicas iglesias de Apocalipsis que no reciben reproche divino (junto con Esmirna, la de la persecución). En ellos se cumplió: "Provenían de diferentes iglesias y sus barreras confesionales cayeron al suelo. Los credos opuestos se hicieron añicos. La esperanza antibíblica de un milenio temporal fue abandonada. Las ideas erróneas sobre el segundo advenimiento fueron corregidas. El orgullo y la conformidad con el mundo fueron extirpados. Los agravios fueron reparados. Los corazones se unieron en la más dulce comunión. El amor y el gozo reinaban por encima de todo." Esto habría ocurrido en todas las iglesias si hubiesen aceptado el mensaje del primer ángel, fundamentado en el estudio de las profecías: hasta 2300 tardes y mañanas, y el santuario será purificado.

El desprecio por el estudio profético

Por el contrario, los líderes que rechazaron el mensaje hicieron algo similar a lo que hicieron los judíos con los cristianos que predicaban a Jesús basándose en Daniel 9: pronunciaron una maldición sobre quienes estudiasen las profecías de Daniel. Las iglesias protestantes hicieron algo parecido, no con una maldición directa, pero sí desalentando el estudio de las profecías, presentando Apocalipsis como un libro sellado, difícil e incomprensible. El objetivo era que la gente no descubriera que Daniel 8, junto con Daniel 9, demuestra que el santuario comenzó a purificarse en 1844; por eso, en las iglesias evangélicas, la profecía de Apocalipsis y Daniel es de lo menos estudiado y de lo menos vendido y difundido. Cabe preguntarnos si esto mismo no está ocurriendo en el adventismo nominal, o incluso entre nosotros: si no estamos experimentando esta misma decadencia espiritual.

El vino de Babilonia y sus doctrinas

Volviendo a Apocalipsis 14:8: "Ha caído, ha caído Babilonia, aquella grande ciudad." Según el texto bíblico, la causa de esta caída es que ella "ha dado a beber a las naciones del vino del furor de su fornicación." Ese vino proviene de la Babilonia madre, la Iglesia Católica, que fornicó al unirse con el Estado romano. De esa fornicación se produjo un vino: así como al aplastar la uva sale vino, de esa unión salieron doctrinas falsas, resultado de mezclar el cristianismo con el paganismo, pues antes de Constantino el imperio romano era pagano. De esa mezcla surgieron

doctrinas como la inmortalidad del alma —heredada de los griegos y transmitida a los romanos—, de donde nace la doctrina del infierno, ajena a la Biblia, que solo habla de un lago de fuego que consume; a esa doctrina se le añadió luego el purgatorio y el limbo, destino de los bebés que morían sin bautismo, mientras quienes morían católicos sin firmeza iban al purgatorio y los santos iban directo al cielo, ninguna de estas ideas bíblicas. Igualmente es "vino de Babilonia" la doctrina de que Pedro es el fundamento de la iglesia, contraria a la enseñanza de Jesús de que nadie debía ser llamado padre y que todos debían ser siervos.

Las tres olas de la reforma

¿Qué ocurrió en 1844? Vino el mensaje del primer ángel, que traía una luz. Fue rechazado porque esa luz chocaba con doctrinas que los protestantes tenían pero que no eran bíblicas. El protestantismo surgió en el siglo XVI con Martín Lutero y otros reformadores, quienes comenzaron a conocer la luz de la Biblia, pero no eliminaron de su fe todas las doctrinas católicas: los luteranos, como los calvinistas, siguieron bautizando niños. Por eso surgió después una reforma de la reforma, un grupo que sostuvo que el bautismo de niños no estaba en la Biblia, y a quienes se conoció como bautistas. También surgió en Inglaterra la iglesia anglicana como reforma, pero los fundadores de Estados Unidos no eran anglicanos, sino disidentes de ellos que huyeron de Inglaterra porque el anglicanismo se había establecido como religión oficial, con un "libro de la oración común" del que no se podía apartar nadie al orar. Reformadores como Wesley y Knox, al no poder actuar dentro de la iglesia oficial establecida,

tuvieron que huir, muchos hacia Estados Unidos, siendo así los padres fundadores disidentes de la iglesia anglicana, parte de esa continua ola de reforma.

El mensaje del primer ángel fue, entonces, una nueva reforma de la reforma: la primera ola fue Lutero y los calvinistas; la segunda, los bautistas, metodistas y puritanos; y la tercera, el mensaje de Miller, el millerismo, el mensaje del primer ángel, pues la luz de los santos va en aumento. Fue en esta tercera ola donde fracasaron los protestantes: unos abrazaron la primera reforma, otros también la segunda, pero rechazaron la tercera, convirtiéndose así en protestantismo apóstata, en Babilonia, por aferrarse a ese vino de doctrinas católicas. La primera reforma trajo luz, pero no toda la luz; la segunda trajo más luz, pero tampoco toda; hacía falta una tercera reforma, la del primer ángel. Y, según lo escrito, aún haría falta otra reforma más, pues el tercer ángel trae más luz que el primero: la luz de los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, de Apocalipsis 14:12. Nosotros somos restauradores de la reforma de los pioneros, que también fue desechada.

Adventistas del primer día y del séptimo día

Es sabido en la historia adventista que Miller, quien trajo la reforma del primer ángel, no creía en el sábado y murió sin guardarlo. De ahí surge, en Primeros escritos, la mención a los "adventistas nominales": quienes abrazaron el mensaje del primer ángel pero, al llegar el mensaje del tercer ángel —el de los mandamientos de Dios—, no aceptaron el sábado, quedando como adventistas del primer día, mientras quienes sí lo aceptaron se convirtieron en

adventistas del séptimo día. Los Testigos de Jehová, que originalmente fueron adventistas del séptimo día y se apartaron de la iglesia, llegaron a la condición de esos adventistas del primer día: no creen en el infierno ni en la trinidad, pero sí guardan el domingo y no el sábado.

El patrón que se repite: de los apóstoles a los pioneros

Avanzando en la explicación del espíritu de profecía, hay otro elemento importante que menciona el capítulo, citado aquí textualmente: cuando explica el origen de la apostasía, retrocediendo de la iglesia apostólica a la iglesia en tiempos de Constantino — explicación que luego aplica al protestantismo y que también nos concierne a nosotros—, dice así:

"Mientras aún vivían los apóstoles, la iglesia permaneció relativamente pura." Ya antes se había explicado que, aunque Pablo anunció en 2 Tesalonicenses que ya obraba el misterio de iniquidad, mientras los apóstoles vivían rechazaban los intentos de apostasía. Pero, continúa el texto: "Hacia fines del siglo segundo, la mayoría de las iglesias asumieron una forma nueva. La sencillez primitiva desapareció, e insensiblemente, a medida que los antiguos discípulos bajaban a la tumba, sus hijos, en unión con nuevos conversos, se adelantaron y dieron una nueva forma a la causa." Así se explica cómo se introdujo la falsa doctrina y cómo se dio pie a la unión de Constantino con la iglesia: al morir los apóstoles, sus herederos se unieron con los nuevos conversos y dieron una nueva forma a la iglesia. Esto coincide con lo que defensores de la Iglesia Católica señalan al citar a discípulos de Juan como Ignacio de Antioquía —el

primero en mencionar el domingo— como fuente de autoridad temprana. El texto explica también por qué se hizo ese cambio: "Para aumentar el número de los convertidos se bajó el nivel de la fe cristiana," bajando así, en efecto, la calidad para lograr más miembros. Y luego, en relación a la iglesia apostólica, se pregunta: "¿No ha sucedido eso mismo en las iglesias que se llaman protestantes?" Es un paralelismo: así como ocurrió la apostasía en la Iglesia Apostólica, así ocurrió en la Iglesia Protestante. "Cuando murieron sus fundadores, que poseían el verdadero espíritu de la reforma, sus descendientes se adelantaron y dieron nueva forma a la causa. Mientras se aferraban ciegamente al credo de sus padres, se negaron a aceptar cualquier verdad que fuese más allá." Esto fue escrito en 1888, pero si se hubiese escrito más tarde, cabría una tercera pregunta: ¿no ha sido lo mismo en las iglesias que se llaman adventistas? Cuando murieron los pioneros que poseían el verdadero espíritu adventista, sus descendientes también se adelantaron y dieron una nueva forma a la causa. Esto está profetizado textualmente: se mostró que, al morir los pioneros, los nuevos conversos darían una nueva forma, y en la cita conocida como la apostasía omega también se anuncia que se establecería una nueva organización y la iglesia sería cambiada, siendo estas palabras un eco de lo dicho en El conflicto de los siglos.

La iglesia, responsable de la impenitencia del mundo

Llegamos ahora a la respuesta a la pregunta del título: "Si el mundo no estuviese fatalmente embriagado con el vino de Babilonia, multitudes se convencerían y se convertirían por

medio del conocimiento de las verdades claras y penetrantes de la palabra de Dios. Pero la fe religiosa aparece tan confusa y discordante que el pueblo no sabe qué creer ni qué aceptar como verdad." Y entonces viene la frase lapidaria que responde al comentario inicial: "La iglesia es responsable del pecado de impenitencia del mundo."

Esto tiene fundamento bíblico:

Apocalipsis 17:5 llama a Babilonia "la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra", y Apocalipsis 18:24 añade, refiriéndose a ella: "En ella fue hallada la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra."

El antinomianismo en el adventismo nominal

El mundo rechaza la ley de Dios, y por eso Dios se aparta y permite destrucción, terremotos y maldad; pero, ¿quién ha enseñado a la gente a rechazar esa ley? ¿Quién predica desde los púlpitos que la ley de Dios está abolida o es maldición? Son todos los líderes religiosos, no solo de la Iglesia Católica, sino también del protestantismo apóstata, quienes han desanimado a la gente de guardar los mandamientos, como ocurre cuando alguien acepta el mensaje adventista y guarda el sábado y de inmediato se le dice que ese es un día maldito. La labor de esas iglesias no es predicar el evangelio, sino predicar el antinomianismo, la ilegalidad, ir en contra de la ley de Dios; y ese mismo espíritu antinomianista se ha introducido en el adventismo nominal, que aunque no niega abiertamente las carnes limpias, tampoco insiste en la reforma pro salud, haciendo apología de comer carne, incluso entre pastores. Otras reformas que trae el mensaje del

tercer ángel, además de los mandamientos, son la reforma del vestido, la reforma recreacional, la reforma educativa y otras reformas doctrinales, a las que también es hostil el adventismo nominal.

Sobre esto hay una cita de Sí de cada día con Dios, página 124: "Los mensajes que Dios me ha dado han sido comunicados a su pueblo tanto por la palabra hablada como en forma escrita.

De ese modo mi obra ha sido doblemente asegurada. He sido instruida en el sentido de que el Señor, gracias a su infinito poder, ha preservado la mano derecha de su mensajera por más de medio siglo, a fin de que la verdad sea escrita... para publicarla en periódicos y libros," pues de lo contrario, al morir los pioneros, muchos nuevos en la fe aceptarían como mensajes de verdad enseñanzas llenas de opiniones erróneas y engaños peligrosos, que como cizaña sembrada entre el trigo producirían una funesta cosecha. Así como cambió la iglesia cristiana cuando murieron los apóstoles, y cambió la iglesia protestante cuando murieron sus reformadores, también se mostró que cambiaría la iglesia adventista cuando murieran los primeros adventistas.

La caída definitiva de Babilonia

En conclusión: la iglesia es responsable del estado de impenitencia del mundo porque enseña todo lo contrario a la ley de Dios y a las reformas del mensaje del tercer ángel; cuando se predica la justificación por la fe, son las iglesias las que se oponen. El capítulo cierra con esta idea: "La Biblia declara que, antes de la venida del Señor, Satanás obrará con todo poder, con señales y

con maravillas mentirosas y con todo artificio de la injusticia. La caída de Babilonia no será completa sino cuando la unión de la iglesia con el mundo se haya consumado en toda la cristiandad" —en el lenguaje de Elena de White, América y Europa. Esto, escrito en 1888, se describe como progresivo: "El cumplimiento perfecto de Apocalipsis 18 y 14:8 está aún reservado para lo porvenir." El capítulo 18 de Apocalipsis indica el tiempo en que, por haber rechazado la triple amonestación de Apocalipsis 14, la iglesia alcanzará el estado predicho por el segundo ángel: así como el rechazo del primer ángel convirtió al protestantismo en hija de Babilonia, el rechazo de los tres mensajes convertirá a las iglesias en la Babilonia de Apocalipsis 18. "El pueblo de Dios que se encontrare aún en Babilonia será llamado a separarse de la comunión de esta. Este mensaje será el último que se dé al mundo, y cumplirá su obra. Todos los hijos del Señor que quedaren aún en Babilonia oirán el llamamiento: Salid de ella, pueblo mío." Así concluye ese capítulo.

También el adventismo apóstata es culpable

No solo el mundo y las iglesias protestantes han rechazado el mensaje de los tres ángeles: la iglesia oficial adventista y muchos, si no la mayoría, de los disidentes adventistas han rechazado también el mensaje del tercer ángel al rechazar el mensaje de Cristo y su justicia predicado por Jones y Waggoner, pues ese mensaje incluye que Jesús es literalmente engendrado Hijo de Dios, que tomó carne de pecado, que fue tentado en

todo como nosotros y venció por el poder de la divinidad que estaba en él —mensaje contenido textualmente en el libro Cristo, su justicia. Quienes rechazan estos mensajes entran en condición de apostasía y de Babilonia, y Dios llama a salir de esos grupos, porque están unidos con el mundo; esa es la causa de que el mundo esté como está, convertido en Sodoma y Gomorra, como en los días de Noé, por culpa no solo de las iglesias protestantes, sino también de la Iglesia Adventista corporativa del Séptimo Día. Como estudiamos la semana pasada, un líder adventista prominente le ha propuesto a Donald Trump eliminar la barrera entre la Iglesia y el Estado; por eso, la culpa no es solo del protestantismo apóstata, sino también del adventismo apóstata. Ambos son culpables de la impenitencia que hay en el mundo, de que Dios se retire y de que Satanás tome el control y cause los desastres que está causando.

El llamado a salir de Babilonia

Nuestra tarea, según la profecía, es ser parte de quienes llaman al pueblo de Dios que aún permanece en esas iglesias caídas a que salga de ellas: no solo físicamente, sino también mentalmente, del vino de Babilonia, de sus doctrinas y de su espíritu, para abrazar el espíritu, la verdad y la fe del mensaje del tercer ángel. Que el Señor nos bendiga.

RECREACIÓN CRISTIANA

EGW en *The Health Reformer*,

1 de julio de 1871



A continuación presento la traducción íntegra y fiel del capítulo titulado "Christian Recreation" (Recreación cristiana), publicado originalmente el 1 de julio de 1871 en la revista *The Health Reformer*:

Recreación cristiana

Los cristianos deberían ser las personas más alegres y felices de la tierra. Pueden tener la certeza de que Dios es su Padre y su amigo eterno. Pero muchos que profesan ser cristianos no representan correctamente la religión cristiana. Parecen sombríos, como si estuvieran bajo una nube. A menudo hablan de los grandes sacrificios que han hecho para convertirse en cristianos. Apelan a aquellos que no han aceptado a Cristo, representando con su propio ejemplo y conversación que deben renunciar a todo lo que haría la vida agradable y gozosa. Tienden un manto de oscuridad sobre la bienaventurada esperanza cristiana. Se da la impresión de que los requerimientos de Dios son una carga incluso para el alma dispuesta, y que todo lo que daría placer, o que deleitaría el gusto, debe ser sacrificado.

Es el privilegio y deber de los cristianos buscar recrear sus espíritus y vigorizar sus cuerpos mediante una recreación inocente, con el propósito de usar sus facultades físicas y mentales para la gloria de Dios. Nuestras recreaciones no deberían ser escenas de alegría insensata, tomando la forma de lo absurdo. Podemos conducir las de tal manera que beneficien y eleven a aquellos con quienes nos asociamos, y nos capaciten mejor, a nosotros y a ellos, para

atender con más éxito los deberes que nos corresponden como cristianos. No podemos tener excusa a la vista de Dios si nos involucramos en diversiones que tengan la tendencia de incapacitarnos para el desempeño fiel de los deberes ordinarios de la vida, y así disminuyan nuestro deleite por la contemplación de Dios y las cosas celestiales. La religión de Cristo es alegre y elevadora en su influencia. Está por encima de todo lo que se parezca a bromas y chistes necios, y a la charla vana y frívola. En todas nuestras temporadas de recreación podemos obtener de la Fuente Divina de fortaleza valor y poder frescos, para que podamos elevar con más éxito nuestras vidas a la pureza, la verdadera bondad y la santidad.

Él conectaba las obras de los dedos de Dios en los cielos y en la tierra con las palabras de vida que deseaba grabar en sus mentes, para que, al contemplar las maravillosas obras de Dios en la naturaleza, sus lecciones estuvieran frescas en sus memorias. Podía ensalzar la sabiduría de Dios en sus obras creadas, y podía enlazar sus sagradas lecciones dirigiendo las mentes de ellos a través de la naturaleza hacia el Dios de la naturaleza. El paisaje, los árboles, las aves, las flores del valle, las colinas, el lago y los hermosos cielos estaban asociados en sus mentes con verdades sagradas, las cuales las harían santas en la memoria cuando las contemplaran después de la ascensión de Cristo al Cielo.

¿QUIÉN PECÓ MÁS?

La Respuesta de Jesús que nadie predica

John García

El tema de hoy es: ¿son más pecadores quienes mueren en tragedias que quienes sobreviven? Queremos estudiarlo a la luz de la palabra, porque a veces surgen tantas ideas y preguntas que no somos humildes para ponerlas a prueba con la Escritura, dejando que sea ella quien responda y no las opiniones ajenas.

El ciego de nacimiento: la pregunta de los discípulos

Encontramos la primera respuesta en Juan 9. Los discípulos caminaban con Jesús cuando se encontraron con un hombre ciego desde su nacimiento. El versículo 2 dice: "Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciese ciego?" Había una premisa detrás de esa pregunta: que la enfermedad, la tragedia o las cosas malas eran, en el contexto de los discípulos, un castigo de Dios por el pecado. Como el hombre había nacido ciego, sin haber tenido tiempo de pecar, se preguntaban si el pecado era de sus padres. Los discípulos habían crecido bajo la enseñanza de fariseos y saduceos, la misma "levadura" de la que Jesús les advirtió limpiarse, y esa doctrina —que la enfermedad o la tragedia es castigo divino— sigue presente hoy, cuando la gente busca explicaciones similares ante cualquier desastre. Lo mismo decían los amigos de Job cuando este sufría calamidades: "Tienes un pecado y Dios te está

castigando." No podemos juzgar a los discípulos, porque nosotros pensamos igual cuando algo nos va mal. Y no podemos establecer una regla general, porque a Job tampoco le sucedió como castigo, ni siquiera como consecuencia de pecado.

La respuesta que nadie quiere predicar

Jesús responde en el versículo 3: "Ni este pecó, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él." Jesús no dice que el hombre o sus padres fueran santos; lo que niega es que su enfermedad fuera un castigo. Como hablamos la semana pasada, hay un culpable oculto de las desgracias: el diablo, quien tentó a Adán y Eva y causó los desastres de Job. Según El conflicto de los siglos, la mayoría de los desastres no son naturales ni azarosos, sino originados por él, pues se deleita en destruir; como dijo Jesús, el ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir. Jesús lo dice sutilmente: donde el diablo obra para mal, Dios viene a obrar para liberación, bendición y sanidad. Por eso, tras responder, Jesús añadió: "Conviene obrar las obras del que me envió, entre tanto que el día dura." Escupió en tierra, hizo lodo, lo untó sobre los ojos del ciego y lo envió a lavarse al estanque de Siloé; el hombre volvió viendo. Si hubiese sido un castigo divino, Jesús no

lo habría sanado, sino que lo habría dejado ciego para que cumpliera su castigo. Con esto Jesús mostró, por palabra y por hechos, que no era un castigo, sino consecuencia del poder del diablo en su vida, y que él vino a deshacer esas obras.

Nuestra misión: llevar el mensaje y deshacer la obra del mal

Esto no es solo doctrina, sino una lección de vida. Si somos misioneros de Dios, hemos de esparcir el mensaje de que Dios no origina estos desastres, que no se deleita en castigar, y que no estamos en tiempo de castigo, pues aún no ha llegado el tiempo de las plagas postreras. Todo lo que vemos hoy es consecuencia del pecado, de nuestras decisiones, de errores o de la mala voluntad de otra persona o del diablo detrás de ella; cuando un asesino mata a otro, no es Dios castigando al asesinado, sino la obra del asesino y de quien está detrás de él. Debemos, entonces, llevar ese mensaje y, en lo posible, aliviar o deshacer la obra del diablo en las personas: la enfermedad, el dolor, la muerte. Esa es nuestra misión, como lo fue la de Jesús.

Sobre Sodoma y Gomorra: no somos mejores que ellos, pero Jehová tuvo que apartarse. Debemos entender en qué tiempo profético estamos: Jesús anunció que el mundo será destruido como Sodoma y Gomorra o como en los días de Noé, pero eso llegará cuando Cristo cese de interceder en el santuario celestial. Mientras tanto, no estamos en el tiempo en que Dios destruye con fuego, diluvio o plagas, pues aún hay tiempo de gracia. No debemos seguir esparciendo esa doctrina, porque le hacemos el juego al diablo: es precisamente el protestantismo

apóstata quien predica que los desastres son castigo divino, buscando que la gente busque a Dios por temor y no por amor, sometiéndose así al dominio de la imagen de la bestia y su marca. No podemos predicar esa doctrina babilónica ni servirle de plataforma.

Los galileos y la torre de Siloé

En Lucas 13:1-5 encontramos otra historia poco predicada, pero que enseña lo mismo. Le contaron a Jesús acerca de los galileos cuya sangre Pilato mezcló con sus sacrificios, tras matarlos por rebelarse. Jesús respondió: "¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? No, os digo; antes, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente." Jesús anticipaba así la destrucción que los romanos harían sobre los judíos, pues Pilato representaba el poder romano. Cuando Adán pecó, entregó el gobierno de la tierra al diablo, quien se convirtió en el "dios de este mundo": por eso, al tentar a Jesús, le mostró todos los reinos del mundo y le dijo que se los daría si lo adoraba; y por eso también Pilato pudo decir que tenía poder sobre Jesús, poder que, según Jesús mismo, le había sido dado "de arriba", pues incluso el diablo está sujeto a Dios. El diablo siempre ha querido destruir a Israel —no la nación política, sino el pueblo que cree en Jesucristo—, y por eso Jesús advertía a los judíos que si no se arrepentían del Dios falso que tenían y de haber rechazado al Mesías, perecerían bajo la destrucción romana, tal como lo lamentó sobre Jerusalén en Mateo 23. Lo mismo aplica hoy: hay tiempo de gracia porque, como dice 2 Pedro, el Señor no retarda su promesa, sino que es paciente, no queriendo que

ninguno perezca sino que todos procedan al arrepentimiento. Jesús continúa en el versículo 4 con los dieciocho sobre quienes cayó la torre de Siloé, aplastándolos. El rumor de los fariseos era que habían muerto por ser más pecadores; pero Jesús responde igual: "No, os digo; antes, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente." Esto nos alcanza también a nosotros: si no nos arrepentimos de todos nuestros pecados, pereceremos igualmente. Y el arrepentimiento implica abandonar todo pecado, no solo los que parecen más graves; son diez mandamientos, no nueve. Si no me arrepiento del chisme, pereceré igual que el adúltero, el asesino o el ladrón. El Señor no está castigando: está dando tiempo para el arrepentimiento. Cuando ese tiempo de gracia finalice, vendrán las siete plagas postreras, comisionadas por Dios desde el santuario, pero eso aún no ocurre; lo que ocurre ahora son los cuatro vientos de Apocalipsis 7 que a veces se aflojan, provocando guerras y desastres, pero sin ser un castigo divino. Cuando finalmente vengan las plagas, ya no habrá oportunidad de arrepentirse, y no se salvarán quienes solo profesan una religión, sino quienes guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

El gran día de la ira

Apocalipsis 6:14-17 describe ese momento: el cielo se apartará como un libro que se enrolla, habrá un gran terremoto, y reyes, príncipes, ricos y poderosos se esconderán en cuevas, pidiendo a los montes que caigan sobre ellos para huir "de la ira del Cordero", pues "el gran día de su ira ha venido, ¿y quién podrá sostenerse en pie?" Cuando llegue la ira del Cordero, nadie que no se haya arrepentido se librará; pero

quienes se arrepintieron de todos sus pecados quedarán cubiertos por la justicia de Cristo. Esa ira no es rabia, sino juicio contra el pecado y quienes se aferraron a él, pues el pecado es transgresión de los mandamientos. Los que no se arrepientan perecerán igual que los galileos, los de la torre de Siloé y los judíos en la destrucción de Jerusalén.

Ahora es el tiempo de arrepentirnos, de buscar a Dios, de limpiarnos de la doctrina farisaica y de vivir como Jesús, haciendo sus obras: dejar de filosofar sobre quién tiene la culpa de cada desastre, afirmar con claridad que este no viene de Dios, advertir que si no nos arrepentimos nos pasará igual, e ir luego a sanar, liberar y dar palabras de aliento. Concluimos entendiendo que lo malo que ocurre actualmente no es un castigo divino, sino una oportunidad para que Dios obre en nuestra vida.



EL CONTINUO, LA ABOMINACIÓN Y EL REY ENSOBERBECIDO

Daniel capítulo 11.1-39

John García

El contexto: Daniel busca entendimiento

Muchas gracias, hermana Zulay y a todos los hermanos aquí presentes, bienvenidos. Quiero comenzar con una lectura bíblica que nos conecta al himno que hemos cantado con el estudio de hoy. Daniel 11:32 dice: "Y con lisonjas hará pecar a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y hará." Estas palabras son maravillosas porque están en el centro de este capítulo, y representan tanto el espíritu del hombre que se opone a Dios como el espíritu del pueblo de Dios que se levanta y actúa.

Este capítulo 11, junto con el 10 y el 12, representa no solo los tres últimos capítulos del libro de Daniel, sino también su última línea profética. Como ya hemos visto, recorre los mismos eventos e imperios estudiados en los capítulos 2, 7 y 8, pero con muchísimos más detalles que los que le preceden, incluso más que el capítulo 8. Esto responde al principio de que Dios no solo repite, sino que añade. Dividiremos el estudio de esta última línea en dos partes: hoy veremos las profecías desde Medo-Persia hasta el tiempo del fin, y mañana, desde el tiempo del fin hasta que Miguel se levante, hasta el tiempo de angustia de Jacob.

El contexto de esta primera parte lo encontramos en el capítulo 10, justo

después de lo que estudiamos ayer en el capítulo 9. Dice Daniel en el versículo 1: "En el tercer año de Ciro rey de Persia, fue revelada palabra a Daniel, cuyo nombre era Belsasar; y la palabra era verdadera, mas el tiempo fijado era largo. Él empero comprendió la palabra y tuvo inteligencia en la visión." Coloca así el contexto: en el tercer año de Ciro hubo una revelación a Daniel, quien comprendió esta visión. El versículo 2 dice, sin embargo, que él estuvo triste por espacio de tres semanas, veintiún días; el versículo 3 añade que no comió pan delicado, ni entró carne ni vino en su boca, ni se ungió con ungüento, hasta que se cumplieron las tres semanas. Vemos así veintiún días en los que Daniel realizó una especie de ayuno.

La visión de Cristo junto al río

El versículo 4 dice que a los veinticuatro días del mes él estaba en la orilla del río Hidekel, conocido como el Tigris, al norte del Éufrates, y alzando sus ojos, según el versículo 5, miró y vio un varón vestido de lino, ceñido de oro de Ufaz, su cuerpo como piedra de Tarsis, su rostro como relámpago, sus ojos como antorchas de fuego, sus brazos y pies como bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como la voz de una multitud. Esa es exactamente la misma descripción que hace Juan en

Apocalipsis capítulo 1 sobre Jesucristo. Dice el versículo 7 que Daniel solo vio esta visión; los hombres que estaban con él no la vieron, pero cayó sobre ellos un gran temor y huyeron a esconderse. Continúa: solo quedó Daniel viendo esta gran visión, y no le quedó fuerza, sino que su vigor se trocó en desfallecimiento. Oyó la voz de sus palabras, y al oírla cayó postrado sobre su rostro, sumido en un profundo sueño, es decir, que la gloria de Jesucristo lo humilló por completo. El versículo 10 dice que una mano lo tocó e hizo que se pusiera sobre sus rodillas y las palmas de sus manos, y le dijo: "Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y levántate, porque a ti he sido enviado ahora." Y mientras hablaba con él, Daniel estaba temblando. El versículo 12 dice: "Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido." Esto es interesante, pues nos muestra que Dios escucha las oraciones desde el primer momento, aunque el tiempo de la respuesta lo determina él mismo; en este caso, fueron veintiún días. Daniel buscó el entendimiento mediante el ayuno y la oración. Si queremos entender las profecías, tenemos que hacer como Daniel: ayunar, orar, y el mejor ayuno es vivir en completo cumplimiento del mensaje pro-salud, un ayuno constante en el que siempre nos abstenemos de la carne, el vino y la comida estimulante.

La batalla espiritual detrás de los gobiernos

El versículo 13 dice: "Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días." Precisamente por eso no

vino el mensajero desde el primer día que Daniel comenzó a orar, pues hubo una lucha espiritual. Esto muestra con más detalle lo que Daniel ya había dicho en el capítulo 2: que Dios es quien quita y pone reyes; aquí el mensajero explica cómo es el proceso mediante el cual Dios obra a través de los gobiernos. El príncipe del reino de Persia se puso en contra: hay una lucha espiritual entre el príncipe del reino de las tinieblas y el mensajero de Dios. El versículo continúa: "Y he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia." Había un propósito: que el rey de Persia, Ciro, cumpliera la voluntad de Dios, dando la orden para la edificación de Jerusalén. El príncipe de Persia, el príncipe de las tinieblas, se opuso a esto, luchando por el control de la mente del rey persa; Gabriel fue enviado, y Miguel vino en ayuda para que finalmente Ciro se pusiera del lado de Dios. Esa es la batalla que a veces no vemos ni somos conscientes de ella, pero que la Biblia nos revela aquí: una batalla que ocurre no solo entre creyentes y no creyentes, sino incluso entre los gobernantes, a quienes el diablo quiere dominar para hacer su voluntad a través de ellos, mientras el Señor envía también sus mensajeros. El versículo 14 dice: "He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días." Los días postreros son los nuestros. El versículo 15 continúa: "Mientras hablaba conmigo estas palabras, puse mis ojos en tierra y enmudecí." Bajo la semejanza de un hombre, alguien tocó sus labios; entonces abrió la boca y dijo a quien estaba delante de él: "Señor mío, con la visión se revolvieron mis dolores sobre mí, y no me quedó fuerza." Estaba hablando Gabriel, pero ahora viene

Jesucristo, lo toca, y Daniel le responde así, pues al instante le faltó la fuerza y el aliento. Aquella semejanza de hombre lo tocó otra vez, lo confortó y le dijo:

"Varón muy amado, no temas; la paz sea contigo; ten buen ánimo, aliéntate." Es Jesús hablando como siempre lo ha hecho, tal como lo vemos en los evangelios, aquí también desde el cielo, antes de su encarnación. Daniel, cobrando vigor, dijo: "Hable mi señor, porque me has fortalecido." Y le dice, en el versículo 20: "¿Sabes por qué he venido a ti? Porque luego tengo que volver para pelear contra el príncipe de los persas; y al terminar con él, vendrá el príncipe de Grecia." Y añade: "Pero te declararé lo que está escrito en la escritura de verdad; y ninguno hay que se esfuerce conmigo en estas cosas, sino Miguel vuestro príncipe." Aquí comienza a hablar Gabriel, quien a partir de este punto explica la visión.

La escritura de verdad y una profecía sin símbolos

Hermanos, hay un libro. La Biblia, así como la ley de Dios que se dio a Moisés era una copia de la ley que está en el cielo, es también, según estas palabras del versículo 21, una copia de la escritura de verdad que menciona Gabriel. Daniel aún no había escrito esta visión, ni siquiera la había visto; sin embargo, el ángel le dice que le declarará lo que ya está escrito en la escritura de verdad. Existe, entonces, una escritura de verdad en el cielo de la cual se hace una copia en la tierra que llamamos la Escritura.

Ahora bien, algo particular que debe señalarse: en todo esto, la visión que tiene Daniel es de Gabriel y de Jesucristo, de Miguel, quien le dice que le declarará lo que está escrito; es decir, ahora comienza a explicarle, no a

mostrarle una visión. Lo que leemos en el capítulo 11 y en el capítulo 12 no es propiamente una visión donde él ve bestias o imágenes como el sueño de Nabucodonosor, sino una explicación que da el ángel de lo que ya está escrito. Comienza en el versículo 2: "Habrá aún tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas, más que todos; y al hacerse fuerte con sus riquezas, despertará a todos contra el reino de Grecia." Aquí comienza la explicación, y noten que no hay símbolos en este versículo ni en el resto del capítulo. En Daniel 2, el reino de Persia se menciona como la plata, Babilonia como el oro. En Daniel 7, Babilonia es el león y Persia el oso. En el capítulo 8 no aparece Babilonia porque la visión se da ya en Persia, representada como el carnero. Son símbolos: metales y animales, feroces o pacíficos, pero símbolos al fin. Aquí, en el versículo 2, no hay metal ni animal: se dice directamente que habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas y se levantará contra Grecia. Enfatizo este punto porque es clave: esta es una profecía sin símbolos, por tanto, una profecía literal, y debemos tenerlo bien presente.

Los reyes de Persia y la conquista de Alejandro

¿Quiénes son estos tres reyes de Persia? Están claramente señalados por nombre en la historia: Cambises, hijo de Ciro; el falso Esmerdis; y Darío Histaspes, quien hace el decreto. El cuarto rey, que se levantará contra Grecia, es Jerjes, el mismo Asuero de Ester, quien tras el decreto hace la guerra contra Grecia, conocida por las batallas de las Termópilas, la famosa batalla retratada en películas sobre los 300 de Leónidas. Ahí se cumple el versículo 2.

El versículo 3 continúa: "Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con grande potestad, y hará su voluntad." Sabemos que se refiere a Alejandro Magno, cuyo dominio llegó hasta la India. El versículo 4 dice: "Y cuando se hubiere levantado, será quebrantado su reino, y será repartido en las cuatro partes del cielo, y no a su posteridad, ni según el señorío con que él señoreó; porque su reino será arrancado, y para otros fuera de aquellos." Este es otro detalle fundamental para el resto de la profecía. El rey valiente es Alejandro, y este versículo coincide con lo ya leído en capítulos anteriores: su reino será quebrantado y repartido a los cuatro vientos del cielo. En Daniel 2, Grecia es el bronce, sin más detalle; en Daniel 7 aparece un leopardo con cuatro cabezas; y en Daniel 8 se menciona que el cuerno pequeño del macho cabrío es quebrado y en su lugar salen cuatro cuernos, representando cuatro reyes que se dividen hacia los cuatro vientos. Eso es exactamente lo que dice el versículo 4, hablando de los cuatro generales de Alejandro.

Los cuatro vientos: los reyes del norte y del sur

Los cuatro vientos del cielo son clave, pues determinan las direcciones que aparecen a partir del versículo 5 en esta profecía. Como ya vimos ayer: Casandro toma Macedonia y Grecia (el oeste); Lisímaco toma Tracia, Bitinia, el Ponto y el Bósforo (el oriente); Seleuco toma Babilonia y Siria, convirtiéndose en el rey del norte; y Ptolomeo toma Egipto, Libia, Arabia, Celesiria y Palestina, el sur. A partir de aquí, el resto de la profecía habla justamente de estos cuatro puntos cardinales, que determinan quién es el rey del sur y

quién el rey del norte; no es algo simbólico, sino literalmente quién domina cada región.

El versículo 5 dice: "Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno de sus príncipes será más fuerte que él, y se hará poderoso; su señorío será grande." Al sur estaban los Ptolomeos, uno de los generales de Alejandro, que se hizo fuerte y poderoso, dominando Egipto, el norte de África y muchas islas cercanas. El versículo también muestra que uno de los príncipes del rey del norte también se hace grande, mostrando así que, de esos cuatro reinos, los que sobresalen con más poder son el rey del norte y el rey del sur. El versículo 6 lo confirma: "Al cabo de años se concertarán, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer los conciertos." A partir de aquí, quienes dominan el protagonismo de la profecía son el rey del norte, que domina Babilonia y Siria, y el rey del sur, que domina Egipto, durante el imperio griego, haciendo alianzas, tratados, guerras y combates. Hay muchos detalles en estos versículos que no nos daría tiempo de profundizar aquí; les recomiendo nuestro canal de YouTube, donde tenemos esta profecía de Daniel 11 explicada versículo por versículo con su cumplimiento histórico.

El versículo 7 habla de un renuevo de las raíces de los Ptolomeos, su descendencia. El versículo 8 también habla en detalle de ellos. El versículo 10 habla de la guerra entre los Seléucidas mismos. El versículo 11 menciona que se enfurecería el rey del sur y saldría contra el rey del norte, otra guerra entre estos dos reyes. El versículo 12 habla de los resultados de esa guerra. El versículo 13 dice que el rey del norte volverá a poner en el campo una multitud mayor que la primera, y al cabo de los años vendrá con gran ejército y tomará

muchas riquezas: una batalla entre el rey del sur, Ptolomeo, y el rey del norte, Antíoco, de la dinastía Seléucida.

La entrada de Roma en el escenario profético

El versículo 14 es clave, porque aquí entra en escena otro reino: "En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y los hijos de disipadores de tu pueblo se levantarán para confirmar la profecía, y caerán." Estos "disipadores" son los romanos, que entran así en el escenario profético. Esto es fundamental, porque a partir de aquí deja el protagonismo de los griegos y entran los romanos, el cuarto reino. Cuando dice "disipadores de tu pueblo" se refiere al pueblo judío, pues Roma atacó a los judíos.

El versículo 15 habla de estas batallas: el rey del norte, los Seléucidas, toma el sur, Egipto. El versículo 16 habla de las mismas batallas, y evidentemente los judíos están involucrados, pues son disputados entre el rey del norte, el rey del sur y Roma, por ser la tierra gloriosa. El versículo 17 menciona a una hija de mujeres enviada para trastornar a estos reyes: representa a Cleopatra y toda su historia con Roma, los Seléucidas y los Ptolomeos. Los versículos 16, 17 y 18 hablan de toda esta historia, con Roma ya involucrada; incluso el versículo 20 sigue hablando de esto, mencionando un exactor que cobra los impuestos del imperio romano.

Roma quebranta al príncipe del pacto

Los quiero llevar hasta el versículo 22, otra parte interesante: "Con los brazos de inundación serán inundados delante de él, y serán quebrantados; y también

el príncipe del pacto." Aquí se habla de la obra de Roma, y cómo Roma quebranta al príncipe del pacto, que es Jesucristo. Esto es importante porque son señales que nos muestran el avance de la profecía en paralelo con las anteriores. Podemos resumir: el versículo 1 habla de Medo-Persia; los versículos 2 y 3, de Grecia con Alejandro; del 4 al 13, de los reyes griegos del norte y del sur; y del 14 en adelante se introduce Roma, hasta que en el versículo 22 Roma quebranta al príncipe del pacto, y luego se habla de la obra que va haciendo Roma en su ascenso.

La caída de Roma y el surgimiento de la abominación asoladora

Sin entrar en más detalle, saltamos al versículo 30, que dice que vendrán contra él naves de Quitim, y él se contristarán; se habla de Roma, que para este momento ha asumido el control de la región. Desde el versículo 16, Roma se ha convertido en el rey del norte al tomar el control de los griegos que dominaban esa parte, los Seléucidas, y en el versículo 22 quebranta a Cristo; es decir, en ese momento Roma pagana es el rey del norte. El versículo 30, entonces, habla de lo que le sucede a esta Roma: vendrán contra ella naves de Quitim, se contristarán y se enojarán contra el pacto santo. Esto representa cómo Roma cae bajo el dominio de las tribus bárbaras, pues las naves representan a los vándalos, hablando ya de la caída de los bárbaros sobre Roma. Roma se contrista porque está cayendo, y se enoja contra el pacto santo, es decir, contra las Sagradas Escrituras, el libro del pacto, contra los cristianos verdaderos; esto representa la transición de Roma pagana a Roma

papal, la cual utiliza aún algunos reinos bárbaros para oponerse a otros, como vimos ayer con los hérulos, los godos y los vándalos, eliminados por Clodoveo, rey de los francos, y por Justiniano, emperador de Roma de Oriente. Cuando Justiniano establece al Papa como cabeza de todas las iglesias, se contagia también del espíritu del papado y se enoja contra el pacto santo. En este punto, el rey del norte deja de ser Roma pagana y pasa a ser quien domina el Medio Oriente del norte, es decir, Justiniano, el emperador romano de Oriente.

El versículo continúa: se enoja contra el pacto santo, y volverá y pensará en los que habrán desamparado el santo pacto; es decir, Justiniano se alía con el papado, que junto con el cristianismo católico ha abandonado el santo pacto. El versículo 31 lo reafirma: "Y se levantarán de su parte brazos" —es decir, armas de su parte— "y contaminarán el santuario de la fortaleza." Los bárbaros que se ponen de parte del catolicismo y de Justiniano contaminan el santuario de fortaleza, que es Roma y todos los santuarios del paganismo, y quitan el continuo, poniendo en su lugar la abominación asoladora. Este versículo es otra ancla, pues resume de forma breve lo ya visto en Daniel 8: se quita el continuo, el paganismo, y se pone la abominación espantosa, el papado. Quienes quitan el continuo y ponen el papado son los bárbaros y Justiniano, el emperador de Roma Oriental, el rey del norte bajo este contexto profético.

El pueblo que conoce a su Dios: los valdenses y la reforma

El versículo 32 complementa la historia: "Y con lisonjas hará pecar a los

violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y hará." Ya vimos que el pacto es la Biblia, antiguo y nuevo testamento. Los violadores del pacto son quienes dejan la Biblia como única regla de fe y práctica, y en su lugar siguen las tradiciones; esos son los que se alejan del pacto. Cuando se dice que con lisonjas hace pecar a los violadores del pacto, se refiere a que los católicos son llevados a pecar, a violar la ley, por sus líderes. Aquí está la transición que se menciona en el capítulo 7, cuando se dice que se cambian los tiempos y la ley, exactamente en este mismo momento en que se hace pecar a quienes han dejado la Biblia. Y el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y hará: la vida eterna es conocer a Dios. ¿A quién representa este pueblo? Es el pueblo remanente, no el catolicismo; tiene que ver con quienes se mantuvieron fieles a la Escritura y a las verdades bíblicas: los valdenses, los albigenses, los hugonotes, entre otros. Se esforzaron e hicieron una obra poderosa; los valdenses, por ejemplo, fueron el primer pueblo de Europa en traducir las Escrituras a su lengua y difundirlas como colportores. Ellos, como ningún otro pueblo, cumplen este versículo 32.

A partir del versículo 30 la profecía se centra en lo que ocurre en Europa, incluyendo el norte de África: se quita el continuo en Roma, se quita el paganismo, se establece el papado. El versículo 33 habla de lo mismo: "Los sabios del pueblo" —los valdenses, los albigenses, el remanente— "darán sabiduría a muchos, y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo." Esto representa lo mismo que en Daniel 7: tiempo, tiempos y medio tiempo, o 1260 días de cautividad. El versículo 34 dice que serán ayudados de pequeño socorro; este pequeño socorro es la reforma

protestante, aunque durante ella también seguiría alguna persecución, cayendo algunos sabios, según el versículo 35, "para ser purgados y limpiados y emblanquecidos hasta el tiempo determinado", que son los mismos 1260 días.

El rey ensoberbecido: la Francia atea

Terminado esto, entra otro poder en el escenario profético: otro rey, no un símbolo. El versículo 36 dice: "Y el rey hará su voluntad." No se refiere al rey del norte, que hasta este momento es el emperador romano de Oriente, pues la narración se ha concentrado en las naves de Quitim, el continuo, la abominación asoladora y toda su obra, hasta el versículo 35. Ahora el versículo 36 no habla de la abominación asoladora: el papado nunca se presenta en Daniel 11 como un rey, sino como la abominación asoladora; no podemos mezclar símbolos ni títulos. El rey del norte mencionado antes fue primero Roma y luego Roma Oriental. Pero aquí, en el versículo 36, no se habla ni del norte ni del sur, sino simplemente de "el rey", que no es ni el papado ni la abominación asoladora, ni el rey del norte ni el del sur.

¿Quién es este rey? El texto lo describe: "Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y será prosperado, hasta que la ira sea consumada; porque lo determinado se cumplirá." ¿Quién es este rey ensoberbecido? Aparece justamente después de la reforma mencionada como pequeño socorro en el versículo 34; no es el papado, ni el rey del norte, ni el del sur, sino un rey que se ensoberbece contra todo dios. El papado no es este rey, porque el papado

tiene a su dios; este rey no acepta ningún dios, es un rey ateo, contrario a todo dios, al Dios de dioses, al Dios verdadero.

El versículo 37 continúa: "Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá." Es, entonces, un rey ateo que tampoco cuida del amor de las mujeres. Esto coincide con Apocalipsis 18, donde se habla de una bestia que sube del abismo con dos principios: Sodoma y Egipto. Egipto representa el ateísmo, pues no se cuida de ningún dios; Sodoma, porque no cuida del amor de las mujeres, estando con todas ellas, lo que se llama sodomía. Este rey ensoberbecido representa a Francia, la Francia atea, que estableció el divorcio, cumpliendo así lo de no cuidar del amor de las mujeres, y que por definición del Congreso de la Revolución Francesa declaró que Dios no existe, sin cuidar de dios alguno.

El dios Mauzim y el origen de la izquierda

El versículo 38 dice que en su lugar honrará al dios Mauzim, dios que sus padres no conocieron, honrándolo con oro, plata, piedras preciosas y cosas de gran precio. Ese Mauzim representa a la diosa de la razón, y toda la ceremonia realizada para establecerla. De allí viene la ideología que persiste hasta hoy, la ideología de la izquierda, con su origen en la Revolución Francesa atea: Sodoma y Egipto. Hasta el día de hoy, las dos banderas de la izquierda siguen siendo esas: la sodomía, por su apoyo a los homosexuales y personas de ese sentimiento, y el ateísmo, por su carácter anticlerical, anticristiano, contrario a cualquier dios. Así nace la izquierda. La derecha, en cambio, está

representada por el papado, la abominación asoladora; quienes están en la derecha del sistema político son pro abominación asoladora, y quienes están en la izquierda son pro Sodoma y Egipto, pro Francia atea revolucionaria.

Hacia el tiempo del fin

El versículo 39 dice que honra al dios Maozim, al dios de la razón, y lo hace enseñorearse sobre muchos, convirtiéndose en ley sobre toda Francia. Y así llegamos al versículo 40, que dice: "Pero al cabo del tiempo el rey del sur se acorpeará con él; y el rey del norte levantará contra él." Al cabo del tiempo, el rey del mediodía se acorpeará con él, el rey ensoberbecido, Francia; y el rey del norte se levantará contra él: una batalla en la que el rey del norte y el rey del sur van contra Francia. A partir de aquí comienza el tiempo del fin, que veremos mañana; hoy llegamos hasta el versículo 39.

Conclusión: el recorrido de la profecía

Llegamos así a este punto de la profecía, que describe todos los elementos involucrados en la oposición a Dios a lo largo de esta historia profética: los medopersas, los griegos, Roma, que quebranta al príncipe; luego Roma misma cae ante las naves de Quitim, las tribus bárbaras, que se ponen de parte del rey del norte, en ese momento Roma Oriental bajo Justiniano, y quitan el continuo, poniendo la abominación asoladora, el papado, que persigue a todos los que no se unen a la violación del pacto y de la ley. Hay un pequeño socorro, la reforma, y luego viene el rey ensoberbecido, Francia atea, que libra esta batalla final contra la Iglesia Católica, pero también contra Dios, contra el Dios verdadero. Hasta aquí nos lleva la profecía hoy.

Queda para la próxima semana desde el versículo 40 hasta el capítulo 12, versículo 1: la parte final, desde el tiempo del fin, en 1798, hasta el fin del tiempo de gracia. Tal como le dijo el ángel a Daniel, esto es todo lo que quería que Daniel supiera, y también nosotros, de lo que está escrito en el libro de la verdad, para que viéramos el recorrido de la historia y cómo, a pesar de todos los eventos que han sucedido y se han cumplido, Dios ha estado al tanto, ha protegido a su pueblo, y cómo el diablo, de una forma u otra, siempre ha levantado diversos poderes para oponerse al Dios del cielo.

Que Dios nos bendiga, y que en este estudio podamos reflexionar y comprender un poco más de esta profecía.

Poder dominante	Versículos
Persia	Dan 11.2
Grecia	Dan 11.3-4
Cuatro reinos griegos	Dan 11.5-14a, 15
Roma reina, se divide, R. Occid cae.	Dan 11. 14b, 16-30
R. Oriental quita el Continuo (Religión Pagana)	Dan 11.31
R. Or pone la Abominación Asoladora (Papa)	Dan 11.31
Rey Ensoberbecido (Francia)	Dan 11.36-39
Rey del Sur VS Rey del Norte (Imperio Otomano)	Dan 11.40-45
Miguel toma el reino	Dan 12.1-3

EISÉGESIS DE ANDREASEN

Una Traición a 1888

Retomando el Estudio de la Historia Adventista

El tema de hoy, "Exégesis de Andreasen, una traición a 1888", retoma el estudio de la historia adventista que se ha venido desarrollando desde hace varios sábados, desde el año pasado, con el propósito de comprender el origen de lo que hoy se observa en el adventismo, tanto en su vertiente oficial como en su periferia. M.L. Andreasen fue un teólogo y pastor adventista nacido en 1876 y fallecido en 1962, conocido principalmente por oponerse al libro "Preguntas sobre doctrina" y por levantar su voz contra la apostasía relacionada con la naturaleza humana de Cristo y las reuniones con los evangélicos en la década de 1950. Sin embargo, un aspecto menos conocido de Andreasen es su posición respecto a la Trinidad: pasó de la postura semiarriana, oficial en el adventismo temprano, a aceptar la Trinidad, siendo contemporáneo y aliado de LeRoy Froom en este punto, aunque coincidía con Froom también en el tema de la naturaleza humana de Cristo.

Andreasen es igualmente relevante porque sentó las bases de la teología de la última generación, hoy defendida por predicadores como Esteban Bohr y Dennis Priebe, siendo él mismo el fundador de esa teología, la cual tiene como fundamento el tema de la Trinidad. El propósito de este estudio es abordar esa historia y presentar una

denuncia dirigida a quienes, antes de aceptar la verdadera deidad, conocieron el tema de la naturaleza humana de Cristo y tuvieron en alta estima a Andreasen, para que comprendan su verdadera posición sobre el engendramiento de Cristo, posición que lo llevó a abandonar la creencia de que Jesús era engendrado. Este cambio se resume en la palabra "eiségesis".

El Fundamento Bíblico: Juan 1:18

En Juan 17:3, Jesús expresa en oración a su Padre que la vida eterna consiste en conocerlo a él como el único Dios verdadero y a Jesucristo como el enviado. Este es un tema de salvación y vida eterna: conocer la divinidad del Padre y del Hijo. Como el ser humano no tiene contacto directo con el Padre debido a que el pecado separó a la tierra de Dios, Juan 1:18 declara que a Dios nadie lo ha visto jamás, pero el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, lo ha dado a conocer, para que se pudiese tener vida eterna.

La expresión "dado a conocer" corresponde a la misma palabra que se usa como "exégesis". Así, el unigénito Hijo hizo una exégesis del Padre, entregando la declaración y explicación correspondiente, pues eso es exactamente lo que significa exégesis: extraer de la escritura la idea verdadera y darla a conocer. Andreasen es el mismo autor del libro "El santuario y su

servicio", obra reconocida en la que, hacia el final, expone la teología de la última generación.

Exégesis Frente a Eiségesis

La exégesis extrae el significado original del texto, mientras que la eiségesis introduce las ideas y prejuicios del lector dentro del texto. La raíz "ex" implica extraer, y esto es precisamente lo que hizo Jesús: siendo el único que conoce verdaderamente al Padre, según Mateo 11, realizó una exégesis del Padre y la reveló. La eiségesis, en cambio, ocurre cuando el lector ya posee una idea preconcebida y busca que el texto la confirme, recurriendo para ello a una falsa hermenéutica.

Un principio fundamental de la exégesis, señalado por Elena de White en el libro "Mensajes selectos", establece que no existe una palabra para cada idea distinta, sino que diversos significados se expresan con la misma palabra. Este principio resulta esencial para comprender correctamente la Biblia, ya que la confusión surge cuando el lector aplica a una palabra bíblica el significado que tiene en su propia mente, en lugar de permitir que la Biblia misma revele el significado según su contexto.

Ejemplos Bíblicos del Principio

Se presentaron tres ejemplos bíblicos que ilustran este principio. Primero, la palabra "león" tiene al menos dos significados: en un texto simboliza el aspecto destructor del diablo, que anda "como león rugiente buscando a quién devorar", mientras que en Apocalipsis se refiere a Jesucristo, llamado "el león de la tribu de Judá". El contexto

determina en cada caso a qué se refiere la palabra.

Segundo, la palabra "levadura" simboliza el pecado en un contexto (como cuando Pablo, en Corintios, habla de despojarse de "la vieja levadura"), pero en otro contexto simboliza la obra del Espíritu Santo, como cuando Jesús compara el reino de los cielos con la levadura que una mujer añade a la harina. Tercero, la palabra "mundo" presenta un caso que puede parecer contradictorio: en Juan 3:16 se declara que Dios amó al mundo, mientras que en otros textos se advierte no amar al mundo. La aparente contradicción se resuelve reconociendo que en el primer caso "mundo" se refiere a las personas, mientras que en el segundo se refiere a la mundanalidad, la cultura de pecado y los hábitos malignos. En todos estos casos, es el contexto el que determina el significado correcto, y llegar a una conclusión que no está en armonía con el contexto constituye precisamente eiségesis.

El Error Metodológico Común

Existe una forma común de eiségesis cuando se toma un diccionario bíblico o de la lengua española, se estudia una palabra y se introduce al texto uno de los significados hallados en el diccionario, sin esperar que el propio texto bíblico revele su significado según su contexto. Este fue precisamente el error de Andreasen, y de todos los que desde entonces han seguido esa misma metodología de estudio bíblico.

La Transición de Andreasen Hacia la Trinidad

Andreasen relató en una carta titulada "The Spirit of Prophecy", escrita en 1948, su propia transición. En ella describe cuánto se

sorprendió cuando "El Deseado de Todas las Gentes" fue publicado por primera vez, pues contenía elementos que consideraba increíbles, entre ellos la doctrina de la Trinidad, la cual no era entonces generalmente aceptada por los adventistas. Se sintió particularmente interesado en la declaración del libro que en su momento causó gran angustia a la teología de la denominación: "En Cristo está la vida original, no derivada, no prestada" (página 530 en inglés: "unborrowed, underived"). Andreasen añade que la declaración le parecía revolucionaria, que difícilmente pudo creerla, pero que no podía predicar en contra de ella; incluso llegó a asegurar que Elena de White nunca había escrito eso, hasta que la encontró en sus propios manuscritos, exactamente como había sido publicada.

El Diagnóstico: Eiségesis en Lugar de Exégesis

Andreasen no comprendió esta declaración correctamente: no realizó una exégesis de la cita, sino una eiségesis. Recurrió al diccionario para buscar el significado de "unborrowed" y "underived", entendiendo, con ayuda de esas definiciones, que "no derivado" significaba que Jesucristo no fue engendrado. Esto contradecía uno de los conceptos predicados por la Iglesia Adventista pionera, según el cual Jesús es literalmente el Hijo de Dios, nacido literalmente de Dios, aunque no se sabe cuándo ni cómo, por no estar revelado. Andreasen creía esto, pero no lo comprendía plenamente, porque al leer la cita del diccionario teológico, y no según el

contexto, entendió que era contraria a la idea del engendramiento.

Este problema no fue exclusivo de Andreasen, sino de la mayoría de quienes en ese momento dirigían la iglesia: la metodología de estudio bíblico había dejado de permitir que la Biblia se interpretara a sí misma, y en su lugar se buscaban definiciones en diccionarios teológicos que se forzaban sobre los textos bíblicos. La pregunta correcta no debía ser qué significan esas palabras según Strong o Webster, sino qué tenía en mente Elena de White cuando las escribió, y para responder a esto era necesario revisar otros escritos de la misma autora donde utilizara esas expresiones. Lo inspirado no es el diccionario ni el diccionario teológico, sino la mente del profeta; en este caso, la mente de Elena de White. La inspiración consiste en que Dios revela una idea, y el profeta la expresa usando su propio vocabulario, que a veces emplea palabras en un sentido distinto al que registra el diccionario.

El Contexto Correcto de la Cita

Para determinar lo que Elena de White entendía por "no derivado, no prestado", se recurrió a una cita de "Signs of the Times" del 8 de abril de 1897, escrita antes de "El Deseado de Todas las Gentes" y en el mismo contexto. Según esa cita, "en él estaba la vida" no se refiere a la vida física, sino a la inmortalidad, propiedad exclusiva de Dios. La vida física es recibida por cada individuo y no es eterna ni inmortal, por lo cual Dios, el dador de vida, la retoma; el ser humano no tiene control sobre su propia vida. En cambio, la vida de Cristo "no era

prestada": Dios no le prestó la vida a Cristo, pues su vida no era creada, a diferencia de la vida física humana, que sí es creada y por tanto prestada. La cita concluye con Juan 10:18, donde Cristo declara: "Yo la doy de mí mismo".

Este contexto revela que la expresión "no prestada, no derivada" se refiere a que la vida de Cristo no era física, humana ni creada, y no a que no fuera engendrada; son ideas distintas. La misma cita añade que esta vida no es inherente en el hombre, quien solo puede poseerla a través de Cristo, como un don gratuito recibido por la fe.

El Testimonio de Juan 5:26

Jesús mismo explicó en Juan 5:26 que "como el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo el tener vida en sí mismo". Esto muestra que la vida de Cristo era original, no prestada, porque no era una vida física, humana ni creada, pero al mismo tiempo fue dada por el Padre al Hijo, según las propias palabras de Jesús: no dice que el Hijo la tuviera por siempre, sino que le fue dada. Jesucristo recibió esa vida original, no como préstamo ni como derivación constante —entendiendo "derivada" como un flujo continuo de dependencia, como ocurre con la vida humana que depende de recibirse diariamente de Dios—, sino que la recibió en un punto de la eternidad pasada, cuando nació de su Padre, como también lo expresa Miqueas. Así, la vida de Cristo no era creada, era original, no era prestada ni derivada, pero sí era engendrada; esta es la explicación correcta según el propio contexto de Elena de White.

Andreasen, sin embargo, aplicó a la cita el significado del diccionario, y por ello concluyó que esta contradecía la creencia de que Jesús es engendrado, siendo esta la eiségesis que lo condujo al trinitarismo, tal como él mismo lo describe. Por esta razón no se opuso a la labor de LeRoy Froom: aunque era un teólogo muy estudiado, se dejó llevar por su naturaleza pecaminosa, pues incluso los eruditos y teólogos son seres humanos sujetos a ese error. La tendencia a la eiségesis, a interpretar erróneamente lo que se comunica, ocurre también en la vida cotidiana y genera malentendidos; si esto sucede entre seres humanos, con mayor razón puede ocurrir al intentar comprender las palabras de Dios, por lo cual se requiere el Espíritu Santo y humildad, evitando el orgullo de creer que no se necesita dicha guía.

El Espíritu de Profecía Frente a la Biblia

Existe otro grave error en Andreasen relacionado con no haber comprendido correctamente el mensaje que Dios dio a Elena de White, quien misma dejó establecido que la única regla de fe y práctica es la Biblia. Andreasen, sin embargo, dejó a un lado lo que dicen textualmente las Escrituras a causa de un falso entendimiento del espíritu de profecía, colocando este último por encima de la Biblia, cuando Elena de White explícitamente escribió que sus propios escritos no son fundamento de fe, sino una ayuda para comprender la Escritura. Aunque hubiese malentendido la cita del "Deseado", esa mala lectura no debía haberlo llevado a

cambiar su fe, pues debía haberse quedado con lo que explícitamente dice la Biblia, que es la única regla de fe y práctica.

Esta conducta se repite entre muchos adventistas actuales: numerosas falsas doctrinas resultan de eiségesis sobre el espíritu de profecía, colocadas después por encima de lo que manifestamente dice la Escritura. En este caso, Andreasen hizo decir a Elena de White algo que ella no creía, pues el propio capítulo uno de "El Deseado de Todas las Gentes" contiene numerosas citas donde ella afirma que existían solo dos seres eternos y que todo lo que Cristo posee lo recibió del Padre.

LeRoy Froom y, posteriormente, muchos pastores adventistas corporativos han elaborado múltiples interpretaciones eiségeticas a partir de los escritos de Elena de White, fabricando una versión de su fe distinta de la original, y colocándola por encima de la Escritura.

La Diferencia con los Pioneros Adventistas

Esta práctica contrasta con la de los pioneros adventistas, quienes creían en el don profético de Elena de White pero no fundamentaban sus doctrinas en numerosas citas de sus escritos. Jaime White, esposo de la profeta, no usó ninguna cita de ella para demostrar puntos doctrinales, lo cual no significa que no creyera en el don profético, sino que reflejaba el modo correcto en que se utilizaba dicho don. Según relata Elena de White, cuando ella y otros estudiaban la Biblia sin llegar a una conclusión, Dios le revelaba en visión la explicación correcta de los versículos estudiados, y posteriormente

enseñaban la palabra ya explicada mediante esa revelación.

Andreasen no siguió este modelo, pues para hacerlo hubiera debido demostrar qué versículo específico citaba Elena de White como referencia de que Jesús no nació en los días de la eternidad. El versículo que ella cita corresponde a Juan 1, que habla de la vida de Cristo en la tierra, no de su existencia en los cielos; en ningún sentido, ni el contexto de Elena de White ni el texto que ella cita, se refieren a la vida de Cristo en los días de la eternidad. Este es el error fundamental cometido por Andreasen, repetido por muchos adventistas en la actualidad.

Los Textos Bíblicos Sobre el Engendramiento

Entre los textos bíblicos que sustentan el engendramiento de Cristo se encuentra Juan 5:26, ya citado, y Proverbios 8:22 en adelante, donde se declara: "Jehová me poseía en el principio de su camino, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado desde el principio, antes de la tierra... antes de los collados era yo engendrada". Esta sabiduría, presentada en género femenino, simboliza a Cristo, pues se afirma que "eternamente tuve el principado", título que corresponde al hijo del príncipe o rey; su engendramiento no proviene de María, sino que es anterior a la creación. El versículo 30 añade: "Con él, con el Padre, estaba yo, el Hijo, solamente nosotros dos, ordenándolo todo".

El Salmo 2:7 declara igualmente: "Yo publicaré el decreto: Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú, yo te engendré hoy",

constituyendo una declaración clara del engendramiento de Jesús antes de su nacimiento en la tierra. Miqueas 5:2, texto voluntariamente ignorado por Andreasen, señala: "Más tú, Belén..., de ti me saldrá el que será Señor en Israel... y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad". La palabra "salir" en este contexto equivale a "nacer", pues el nacimiento de Jesús en Belén ocurrió precisamente de esa manera, indicando que su nacimiento se remonta a los días de la eternidad.

El Vínculo con el Mensaje de 1888

Todos estos textos confirman una gran verdad predicada por E.J. Waggoner en 1888 y expuesta en su libro "Cristo, nuestra justicia" de 1890, en cuyos primeros capítulos se explica que Jesús es literalmente engendrado, y que por ser engendrado literalmente es Dios, habiendo heredado los atributos, el nombre y la autoridad de su Padre. Este es el fundamento del mensaje de la justificación por la fe: el Verbo, siendo literalmente Hijo de Dios, se hizo carne semejante a la nuestra y venció por el poder natural de la divinidad presente en él, lo cual permite afirmar que, teniendo al Hijo de Dios con su poder divino, el creyente también puede vencer el pecado.

Cuando Andreasen rechaza el engendramiento de Cristo debido a su eiségesis, rechaza con ello el mensaje de la justificación por la fe de 1888, y por tanto toda la teología de la última generación que él desarrolla queda fundamentada en dicho

rechazo. Muchas personas fundamentan su fe en la enseñanza de Andreasen sobre la teología de la última generación sin realizar su propio estudio, confundiéndola con el mensaje de la justificación por la fe que debía predicarse, cuando en realidad Andreasen traicionó el mensaje que Dios envió a su pueblo, revelando que nunca comprendió el mensaje de que Cristo hizo justicia, precisamente porque interpretó "no prestado, no derivado" como sinónimo de "no engendrado", desconociendo lo que Waggoner explicó claramente en esos escritos sobre el engendramiento de Cristo.

Exégesis Como Camino Correcto

El llamado final del es a guiarse no por la eiségesis, sino por la exégesis, extrayendo de la Biblia lo que ella misma declara. Se señala que el problema de encontrarse con adventistas eiségeticos, que buscan el nombre de una iglesia en la Biblia como criterio de verdad, refleja una conducta superficial similar a la de otras tradiciones religiosas, cuando lo importante no es el nombre sino la enseñanza y su práctica efectiva. En Apocalipsis, el mensaje a la iglesia de Sardis advierte: "Tienes nombre de que vives, pero estás muerto", lo cual se aplica igualmente a quienes tienen nombre sin poseer la verdadera doctrina ni la fe de los apóstoles, incluyendo la observancia del sábado. El estudio concluye con el llamado a ser adventistas exegeticos, fundamentando la fe en lo que literalmente declara la Biblia, y no en lo que cada uno desea imponer sobre sus versículos.



AntorchaProfetica.site

LA VERDAD PRESENTE

ESTUDIOS BÍBLICOS



¡NUEVO LIBRO!

*Los Estudios Bíblicos de los
Pioneros...*

Ahora en Español

Solicítalo GRATUITAMENTE
al +34.650.86.38.11

